

ASTURIAS AGRARIA

REVISTA QUINCENAL DE CUESTIONES SOCIALES
Publicada por la Federación Asturiana Católico-Agraria

Director: M. Arboleya Martínez

SUMARIO

- I.—Los tiempos peores: EL NUEVO GENERAL «NO IMPORTA».—
Por *M. Arboleya Martínez*.
- II.—Nuestro Programa: DATOS SIGNIFICATIVOS.—Por *L. V. M.*,
de la Sección de Propaganda.
- III.—Vulgarización agrícola: LOS ABONOS: APROVECHAMIENTO
DEL ESTIÉRCOL.—Por *Un Ingeniero Agrónomo*.
- IV.—Palabras del Prelado: ELOGIO DE «FE Y ACCIÓN».—Por
S. T. Marqués.
- V.—La labor de un propagandista: MOSQUERA EN ASTURIAS.—
Por *Uno de la Sección de Propaganda*.
- VI.—La Caja Central y las Oficinas: INAUGURACIÓN SOLEMNE.—
A) El local; B) Las invitaciones; C) Los asistentes; D) Algunos
nombres; E) Habla nuestro Presidente; F) Discurso del Sr. Mos-
quera; G) Palabras del señor Prieto; H) Habla el Sr. Provisor; I)
Obsequio a los asistentes; J) En resumen.—Por *El Secretariado*.
- VII.—NOTICIAS.—a) Una iniciativa plausible; b) Nuevo Sindicato; c)
Buen invento; d) Agradecimiento; e) De justicia.

Ayesta, Iglesias y Comp.^a

SAN BERNARDO, 55-57 — GIJÓN — CABRALES, 30-32

“La Vasco-Asturiana” Almacén de Ferretería y Quincalla.—Herramientas para Ferrocarriles y Carreteras.—

Depositarios de los Contadores “ASTER”.—Depósito de Ladrillos refractarios

TELEGRAMAS.	{	Ayesta-Iglesias.	Cuentas	{	Banco de España.
		Clave A. B. C., 5. ^a Edición.			— de Gijón.
		Teléfono, 315.			— Gijónés de Crédito.
		Apartado núm. 8			— Minero Industrial de Asturias

RAMÓN COROMINAS

OVIEDO



Coloniales : Harinas

Granos : Salvados

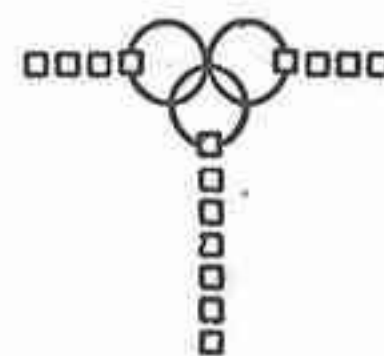


Gil de Jaz, n.º 6

TELÉFONO, 10-83

Diez, Hermanos

JEREZ DE LA FRONTERA



Coñac Oxigenado

Quinado C. B. B.

Amontillado Favorito

Jerez viejo para enfermos

Palma

Moscatel Vitoria

Sociedad Anónima de Abonos Medem

Superfosfatos de Cal, Escorias Thomas marca “ESTRELLA”

: : : Sales Potásicas de Stafurt, Nitratos y Kainita : : :

Esta Casa hace sus ventas con las garantías exigidas por la Ley de Abonos en vigor

Representante
en Asturias:

Juan Rivaya Ingeniero Agrónomo

FRAY CEFERINO, 8 - OVIEDO

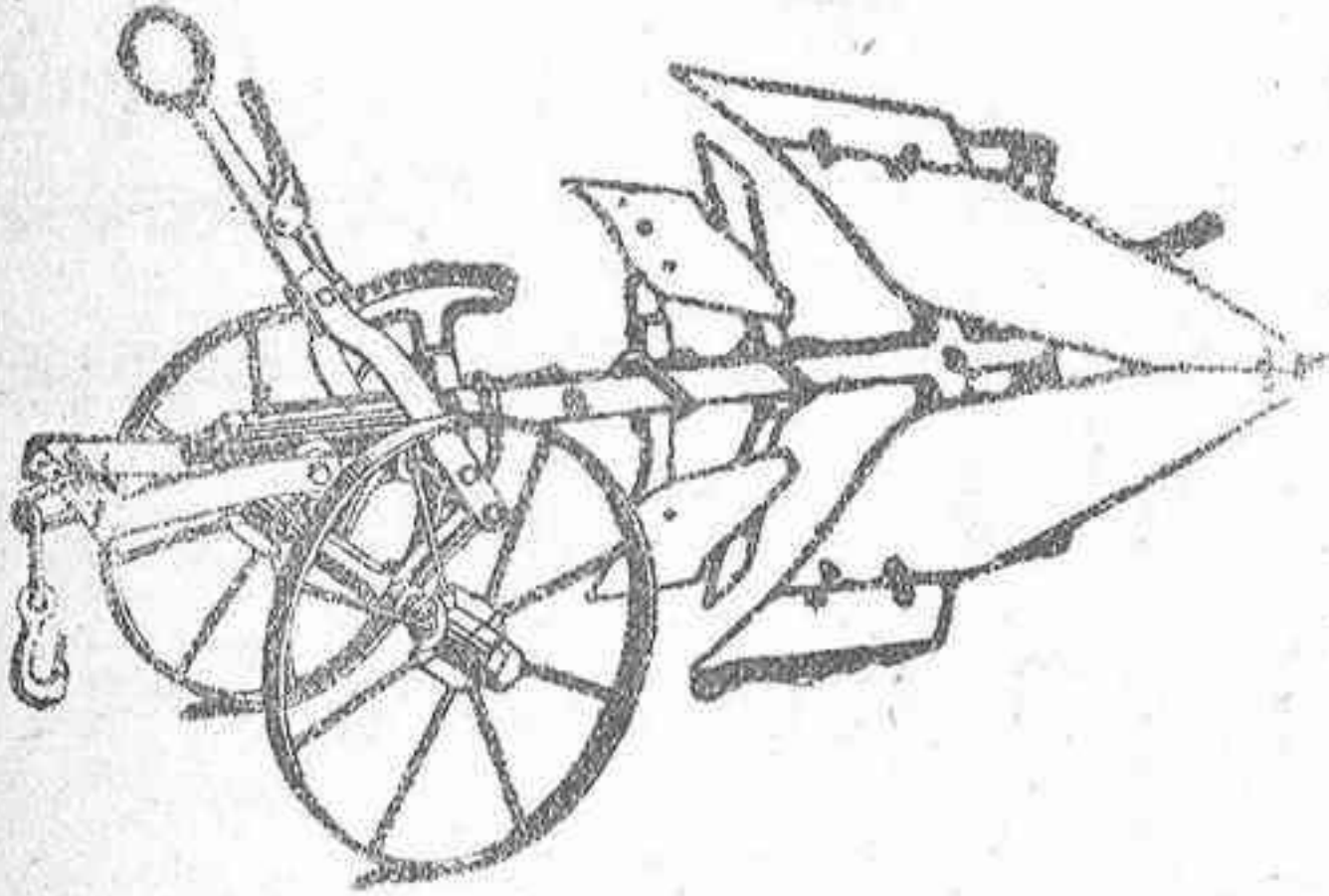
Ajuria y Aranzábal

(S. A.)

Maquinaria Agrícola

VITORIA

Nuestros Arados BRABANTS, Gradas flexibles, Desterronadoras, Cultivadores, Sembradoras de Maíz, Guadañadoras, etc., etc., se distinguen siempre por su esmerada construcción y buen resultado.



Surtido completísimo de piezas de recambio para todos los aparatos de nuestra fabricación.

Motores a gasolina LISTER de 2 a 12 HP., y Desnatadoras BALTIC.

Sucursal en Oviedo: Fray Ceferino, núm. 3

Francisco Rojo Cortés

ROSAL, 12-14 Y FRUELA, 5 = OVIEDO

Apartado de Correos, 44

:: Teléfono núm. 92 ::

Almacenes al por mayor de Quincalla, Paquetería y Pasamanería

Tejidos, Puntillas, Sedas, Mercería. Calzado, Alpargatas, Camisetas, Coruelería, Bramante, Boinas, Fajas, Libros comerciales, Papel y sobres para cartas, Menaje de Escuelas, Medias y calcetines, Pañolería. Mantas de Palencia, Mallorca, Morellana y de Jerga, Estambres, Paraguas, Alforjas, Cinchas, Colchas, Libritos de fumar (varias marcas), Perfumería en general, Juguetes, Zapatillas, etc., etc.

Cuenta corriente con el Banco de España

Francisco F. Azcárate

CEREALES - COLONIALES

TRIPAS PARA EMBUTIDOS AL POR MAYOR

Fray Ceferino, 6

Oviedo

Abonos y superfosfatos de la Sociedad
General de Industria y Comercio, marca

“ **GEINCO** ”

Delegación de la Unión Española de Explosivos
: Sociedad “Santa Bárbara” :

O V I E D O

Eufrasio Osoro

ALMACEN DE
COLONIALES

Gran torrefacción de café selectos, por tostadores especiales de fama mundial marca SIROK

:: TUESTE DIARIO, DOS MIL KILOS ::

Depósito de los acreditados aceites de Luca de Tena, marca LA GIRALDA, Sevilla

Almacenes y Escritorio: Calle Campoamor, 17 - Oviedo

Teléfono núm. 11-83

Telegramas: Osoro

ASTURIAS AGRARIA

REVISTA QUINCENAL DE CUESTIONES SOCIALES

Publicada por la Federación Asturiana Católico-Agraria

Director: M. ARBOLEYA

LOS TIEMPOS
PEORES

EL NUEVO GENERAL "NO IMPORTA"

Entre los incontables y siempre maravillosos artículos de Balmes, recuerdan todos los admiradores del insigne filósofo español como uno de los más notables aquel que se titula: «Todavía hay tiempos peores que los de revolución», título que el mismo Balmes empieza suponiendo que va a parecer una paradoja, pero cuya exactitud evidencia en bien pocas líneas.

No son los tiempos peores, razona el gran periodista, aquellos en que el azote tremendo de la guerra trae consigo el derramamiento a torrentes de la sangre de la juventud, pues de tan horrendas crisis suelen salir los pueblos con nuevos bríos.

Tampoco son los tiempos más temibles aquellos en que las instituciones políticas de los pueblos se derrumban estrepitosamente para no volver a levantarse; y es que, dejando a salvo los principios esenciales sin los que el gobierno de las naciones resulta absolutamente imposible, son incontables, infinitas las posibles combinaciones que se pueden excogitar para regir convenientemente a un pueblo, sin necesidad de acudir a las derrumbadas formas tradicionales...

Finalmente, dice en resumen el siempre luminoso publicista catalán, no son los peores tiempos para una nación aquellos en que los azares de las revueltas traen consigo daños gravísimos en los intereses particulares; en medio de semejantes cataclismos, la sociedad pue-

de continuar, hasta con cierta indiferencia, el ritmo de su vida.

¿Cuáles son, pues, los tiempos peores para un pueblo, los que todavía resultan más temibles que los tiempos temerosos de revolución, hasta de la revolución anárquica y violenta y destructora de la juventud, henchida de esperanzas, de las instituciones seculares, de la propiedad, de lo que es y ha sido siempre base y fundamento de la vida de los pueblos?

Balmes lo dice con toda claridad, y siento no tener a mano el texto para citar literalmente sus palabras: los tiempos peores para un pueblo, tiempos todavía peores que los de revolución, son aquellos en que el mal toca a la raíz del árbol social, y esteriliza las ideas madres y mata los grandes ideales y agosta el germen de las abnegaciones y hace surgir el fétido manantial del egoísmo y alloja los lazos sociales y a las aspiraciones nobles y levantadas sustituye la mezquindad y la villanía...

* * *

Algo parecido, ya que no sea la misma ley tan bellamente razonada por nuestro ilustre polígrafo, ocurre en el orden intelectual, religioso, social, etc. Tampoco aquí son los tiempos peores y más temibles aquellos en que la verdad y la justicia ven frente a sí, en actitud retadora y amenazante a la hostilidad violenta, sino más bien aquellos otros en que los sagrados intereses de esas gran-

des cosas, en que los intereses sagrados de la justicia y de la verdad, no despiertan siquiera la curiosidad, cuanto menos el ansia de defenderlos, en los que tienen esa misión sobre la tierra.

Acaso nada pone esto tan en plena luz como el ejemplo, en todo caso luminoso, de la Iglesia católica. ¿Cuáles han sido, a través de los tiempos, los más terribles, los más fecundos en males sin cuento? ¿Acaso los de la persecución violenta, los del derramamiento de sangre a torrentes, los de las grandes confiscaciones de los bienes eclesiásticos, los del cambio radical de seculares instituciones políticas o sociales que al amparo de la Iglesia habían florecido y hecho cosechar frutos abundantes?

Para los egoistas, para los que sólo a su comodidad atienden, sin género de duda, esos tiempos de terribles revueltas son los peores que podemos imaginar; pero cuantos saben mirar, más que a sí propios, a los grandes intereses de los supremos ideales, contestarán que no, que para la Iglesia jamás han sido esos los tiempos peores. De tales turbulencias ha salido siempre la Iglesia como rejuvenecida, con bríos mayores siempre, algo así como los pueblos tras de las guerras asoladoras. ¿Cómo han de ser para la Iglesia los tiempos peores esos de las persecuciones violentas, si es un axioma que la sangre de los mártires es semilla de cristianos?

En nuestros días hemos presenciado esas persecuciones en distintos pueblos bien cercanos, y aun no pocos lectores las recuerdan en nuestra misma España: ¿qué ha resultado de esas persecuciones, de esas confiscaciones, de esas tiranías del poder público o del populacho emborrachado por predicaciones absurdas? Mirad a Francia, por no citar más que a ese pueblo, teatro ayer aun de esas calamidades: ¿cuál es la situación actual de la Iglesia allí? Incomparablemente más satisfactorio que antes de la persecución...

No, los tiempos peores para la Iglesia

son aquéllos, infecundos y lamentables, en que la hemos visto sumida no pocas veces a través de los siglos, aquéllos en que hasta el mismo Clero se dejaba dominar por la indiferencia, encogiéndose de hombros ante el adversario del Catolicismo que avanzaba, aquéllos en que el pueblo se vió totalmente abandonado a los lobos rapaces, sin que los pastores se preocuparan de salvarlo... La indiferencia ante el peligro, el «dejar hacer», el «dejar pasar», haciendo suyo en la conducta ya que no en las palabras, el lema bárbaro y fecundo en tiranías del caduco liberalismo...

* * *

Pues de la misma manera, en el orden social los tiempos peores no son aquéllos en que surgen y hasta triunfan los bolcheviques, sino esos otros, mezquinos y menguados, en que el ciudadano se encoge de hombros y no se aviene a dar ni un paso ni a tomarse el menor esfuerzo para acudir a la defensa del orden social... En este campo lo más terrible de todo, lo más lamentable, lo más rico en tristísimas consecuencias, es ese tipo legendario, nimbado de gloria, de la gran epopeya de los españoles contra Napoleón: el «General *No Importa*»...

—El enemigo es muy numeroso, está formado por las huestes aguerridas en mil combates, vencedoras de las grandes potencias... —«No importa», hay que hacerles frente y barrerlas de nuestro suelo... Así surgió en España el legendario general que logró abatir a las águilas imperiales vencedoras en mil pueblos y al parecer invencibles...

—El orden social y con él la familia y la propiedad y la Religión están en peligro: las huestes bárbaras de la revolución social avanzan triunfantes por todos los pueblos sin la menor resistencia, como una tromba.... —Ante este anuncio los más llamados a ser los defensores de la Religión, de la familia, de la propiedad, de sus mismos intereses, con-

testan como los héroes de la epopeya: —«No importa»...

Esta frase indicaba allí la voluntad de un pueblo varonil, dispuesto a reconquistar su independencia; aquí indica... que hay todavía tiempos peores que los de revolución, y son esos, cuando se oyen estas cosas ante el peligro social... El General «No Importa» de la lucha

contra Napoleón, pronunciaba esas palabras lanzándose al encuentro del poderoso enemigo. En el campo social se pronuncia esa frase... para meterse uno en casa... Cuando esto ocurre es que se ha llegado a los tiempos peores...

M. ARBOLEYA MARTÍNEZ

Póo (Llanes) 8-III-923.

NUESTRO
PROGRAMA

HECHOS SIGNIFICATIVOS

En el último número de la «Revista Social Agraria», órgano de la gran Confederación Nacional, se publica una completa y entusiasta reseña de nuestra última Asamblea, reseña donde se augura a la Federación Asturiana allí nacida grandes prosperidades y donde abundan elogios que tocan muy de cerca a ASTURIAS AGRARIA y que muy de veras agradece nuestra revista y cuantos la escribimos.

Pero no es esto lo que nos importa, aunque fuera descortesía pasarlo por alto, sin darnos por enterados; en dicha reseña se indica como uno de los motivos que hay para esperar de esta Federación grandes progresos, nuestro Programa... Es decir, que hasta los más acreditados por su parsimonia, por su «prudencia», por su naturalísima oposición a todas las estridencias y a todas las exageraciones, no solamente hallan aceptable nuestro Programa—conviene advertir que la Federación Asturiana es la única que lo tiene—sino que en él fundan grandes esperanzas...

Pues no es eso sólo: en ese mismo número de la «Revista Social Agraria» se inserta íntegro nuestro mencionado

Programa, que de ese modo,—aunque es claro que sin descender a detalles ni pretender la aplicación a otras regiones muy distintas de un Programa hecho para Asturias—se propone como modelo a las demás Federaciones españolas...

La Confederación no puede en manera alguna «hacer suyo» el Programa de la Federación Asturiana porque las justas aspiraciones del labrador son distintas en cada región y ella, la Confederación, formada por las cincuenta y siete Federaciones esparcidas por España, debe sintetizar las aspiraciones de todas no las de una sola; pero al elogiar, al copiar y al fundar en nuestro Programa tantas esperanzas, bien demuestra que nada encuentra en él digno de censura...

Puede adivinarse cuánto nos satisface esto, precisamente por ser nuestro Programa un ensayo sin precedentes a que ajustarse y por consiguiente de redacción mucho más comprometida... Sin duda en pago de la sana voluntad con que procedimos, Dios ha querido que hiciéramos una Obra grata a nuestros labradores, que ven allí resumidas sus

ansias de redención los unos y de mayor dignificación los otros, y grata a los que tienen la alta misión de procurar que al defender los derechos de los de abajo no se lesionen los derechos de los de arriba...

* * *

Del agrado con que nuestros labradores suscriben las reclamaciones resumidas en ese Programa, cuya divulgación cada día consideramos más necesaria, tenemos pruebas a millares, sin acudir al entusiasmo con que todos, absolutamente todos nuestros Sindicatos lo han aprobado y hecho suyo, en la forma que indica el folleto publicado.

Por ejemplo: estábamos el otro día fundando un Sindicato en lugar no muy lejano de Oviedo, y a pesar de las amplias y detalladas explicaciones de la Obra hechas por nuestros propagandistas, al llegar a la inscripción de socios se advertía un extraño recelo: eran relativamente pocos los que se inscribían. No se marchaban, no decían que nuestra proposición les pareciera mal, pero... se inscribían relativamente pocos.

Al fin uno soltó el «embuchado»: todo les parecía bien, pero echaban de menos la defensa de los intereses del colono ante las subidas incesantes e injustificadas de la renta y ante la conducta de los propietarios que «avasallan» a los colonos.... Y bastó que se les recordara que el Sindicato es la unión de los labradores para defenderse de todos los enemigos: del usurero, del cacique, del intermediario parásito, del propietario que por ventura pretenda «avasallar» al colono, y sobre todo bastó la lectura de unos cuantos artículos

del Programa, indicadores de lo que se propone defender el Sindicato, para que el que hablara y tras él catorce más exclamaran atropellándose los unos a los otros: *Apúnteme a mí...*

Nuestros amigos los directores de Sindicatos agrícolas van viendo que pueden enarbolar nuestra bandera, que es el Programa, seguros de no lesionar los derechos de nadie, no menos que de defender los sagrados intereses de los humildes. Tal vez no sea del agrado de todos el contenido de ese Programa: si dan con alguno que lo rechace fíjense en lo que es y en su conducta, y acaso tal oposición les confirme en sus convicciones....

* * *

Cierto, y parece inútil advertir que esto debe ser tenido muy en cuenta por todos para no trocar en lamentable fracaso una campaña que puede fácilmente ser muy fecunda en bienes: las reclamaciones de este Programa no pueden imponerse ni por la fuerza del número ni menos por la fuerza bruta, sino mediante leyes que reformen las hoy existentes, que impuestas, al fin, por los ricos, únicamente a los ricos favorecen, pero si trabajamos con fé y con entusiasmo, uniéndonos estrechamente y aumentando el número y el poder de nuestros Sindicatos, el convertir en ley nuestro Programa resultaría tan sencillo.....

Mucho más «radicales», incomparablemente más difíciles de conseguir eran las reclamaciones de los Sindicatos obreros, y en pocos años las han visto trocadas en leyes; ¿por que no hemos de aspirar nosotros a que en leyes se

truequen y muy pronto las modestas y racionales reclamaciones resumidas en nuestro Programa?—Vaya un ejemplo: tal vez lo más difícil y «amedredentador» de ese Programa sea lo de establecer la estabilidad del colono en las fincas que lleve en arrendamiento y que el propietario no reclame para cultivarlas él....

Y preguntamos: ¿por qué asustarse y considerar difícil esa reclamación si tenemos ya como precedente la ley de Dato sobre inquilinatos? ¿Es que no se puede hacer con las tierras lo que se hace con las casas de las ciudades? ¿Es que la propiedad rural es más sagrada, más intangible, menos reglamentable que la urbana?

¡Labradores y amigos de los labradores: el que nuestro Programa, que muy pronto ha de contar con apoyos muy fuertes, sea ley en España antes de pocos años, de nosotros depende! Aumentemos el número de Sindicatos, y unidos todos los asturianos en nuestra Federación y apoyada ésta por la Confederación, que es decir por las cincuenta y seis Federaciones restantes, resultará hasta ridículo el pretender disputarnos la victoria....

L. V. M.

De la Sección de Propaganda

Vulgarización agrícola

Los abonos: Aprovechamiento del estiércol.

Una vez fermentado el estiércol y en condiciones de poder ser pronto asimilado por las plantas, se lleva a las tie-

rras, distribuyéndolo en montones iguales, a seis u ocho metros de distancia unos de otros, con el fin de poder esparcirlos con facilidad por la superficie del suelo.

Hay labradores que dejan mucho tiempo los montones de estiércol en el campo, perdiéndose las materias fertilizantes de más valor, que marchan a la atmósfera, y si sobrevienen lluvias, las aguas disuelven y arrastran las partes solubles del estiércol, abonándose con exceso la parte del suelo donde estuvo colocado el montón, y quedando lo restante, al hacer la distribución, con un abono muy deficiente. No debe dejarse varios días amontonado el estiércol sobre el terreno y sería lo mejor incorporarlo el mismo día a la tierra, mediante una buena labor de arado, aprovechándose de ese modo todas sus materias fertilizantes.

El estiércol no conviene enterrarlo en tiempo seco ni lluvioso; el más apropiado es cuando la tierra tiene un grado medio de humedad. Los terrenos que están en pendiente se han de estercolar con una tercera parte más en lo alto, disminuyendo la cantidad según se va bajando, pues las aguas lo arrastran quedando más tarde abonada igualmente toda la superficie.

La profundidad de las raíces de las plantas que se cultivan, indica hasta donde conviene enterrar el estiércol, para que pueda ser aprovechado por aquéllas.

Muchos creen que cuanto más se estercola un campo es mucho mejor y padecen una equivocación. La tierra que no se estercola se enfria, pero si se hace con exceso se calienta demasiado; lo más conveniente es emplear pequeñas y frecuentes cantidades de estiércol, y no grandes cantidades de una vez: cuanto más caliente sea un terreno, menos estiércol necesita. En su consecuencia; el estiércol se esparcirá con economía y conocimiento de la tierra, así como de las plantas que se cultivan.

Las plantas de cosecha anual se abonarán poco antes de la sementera, para estimular su germinación y desarrollo; las perennes leñosas y los prados, durante la primavera.

Entre los agentes exteriores indispensables para la acción útil de los abonos, se coloca en primer lugar la *humedad*, pues sin un tanto de agua conveniente no se efectúa o se efectúa muy tarde la descomposición de los abonos, resintiéndose la vegetación. También es necesario cierto grado de *calor* para que se produzca la descomposición de los abonos. La *porosidad* de la tierra influye en gran manera en el aprovechamiento del estiércol porque absorbe y retiene los gases desprendidos. El *estado físico de los abonos* tiene gran influjo en la duración de su descomposición, dependiendo de su dureza la acción total, pues los abonos obran tanto mejor cuanto su descomposición está más en relación con el desarrollo de las plantas; y también la *naturaleza química* del terreno produce iguales resultados beneficiosos, siempre que contenga cal, marga caliza o cenizas vegetales.

Todos los agrónomos están conformes en que el estiércol constituye un abono completo, por la variedad de sustancias que lo integran, pero deficiente para la nutrición completa de las plantas, por no contener los elementos necesarios en la cantidad requerida, necesitando completarlo con el empleo de abonos minerales.

No es posible dar aquí una regla fija respecto a la proporción en que deben mezclarse los abonos minerales al estiércol, porque depende esto de variedad de circunstancias, que hay que tener en cuenta, tales como la naturaleza del suelo, la clase de plantas que se van a sembrar, etc., cosa que es esencial conocer para señalar la clase de abonos que se han de emplear.

Así, mientras una cosecha de trigo toma del suelo, por cada 100 kilos de paja, 71 kilos de sílice, 6 de cal, 16 de

magnesia y 7 de potasa; 100 kilos de nabos quitan 7 kilos de sílice, 11 de cal y 33 de potasa; y 100 kilos de patatas, 52 de potasa, 6 de magnesia y algunos gramos de sales de amoniaco, fósforo, azufre y otras sustancias.

Como puede verse por los datos precedentes, las plantas recogen de la tierra cantidades muy variables de elementos, que es necesario devolver al terreno en forma de abono, sino queremos que la tierra se esquilme y venga por consecuencia el empobrecimiento de las cosechas.

El estiércol aunque constituye un abono bastante completo, es insuficiente para que los campos den el máximo rendimiento, siendo necesario completarlos con abonos minerales cuya clase y proporción depende de la naturaleza del terreno y de las plantas que van a ser objeto de la siembra.

UN INGENIERO AGRÓNOMO.

Palabras del Prelado

Elogio de «Fé y Acción»

El maravilloso conjunto de Obras femeninas, tan sabiamente fundadas y acertadamente dirigidas por nuestro queridísimo amigo de Avilés don Cándido Alonso Jorge, tiene desde hace meses, como ya anunció ASTURIAS AGRARIA, un órgano periodístico muy interesante: *Fé y Acción*, acerca del cual dice cosas bien dignas de ser divulgadas nuestro vigilante Prelado en una bellísima carta que dirige a la Presidenta de la Acción Católica de la Mujer de dicha villa, y donde hay también calurosos y justicieros elogios para las Obras mencionadas y para su incansable Consiliario.

Dice entre otras cosas el Sr. Obispo: «Muy respetable y estimada en el Señor: Con grande alegría de mi alma saludé la aparición del periódico *Fé y Acción*, órgano de la A. C. de la Mujer

en Avilés. Un nuevo periódico es una excelente arma de combate, de las más eficaces en nuestros tiempos, para las luchas espirituales modernas. Su creación y sostenimiento prueba la existencia de valerosos luchadores, dispuestos a arrostrar las mayores dificultades y trabajos. Es por lo tanto un signo de fortaleza y una esperanza de victoria.

Es preciso que las Señoras de la A. C. sepan sacar de su periódico el mayor rendimiento posible. Para ello lo principal es tenerle cariño, como se tiene a las cosas más propias y más íntimas. El es su más fiel y leal amigo y su más poderoso auxiliar. Donde no lleguen la acción y la voz de las reuniones y asambleas de la A. C. llegará el periódico convertido en mil lenguas parleras, que se hacen oír de los sordos y obligan la atención de los más rehacios, y no digo de los mismos enemigos, porque no puede tenerlos la A. C. de la Mujer en esa población de Avilés tan culta, tan hospitalaria y tan piadosa como yo sé por experiencia propia, y tan bella y tan generosa y progresiva como aparece sólo con mirarla.»

Sobradamente sabemos nosotros que ni el Sr. Alonso Jorge ni las beneméritas damas con cuya fecunda colaboración puede realizar aquellas maravillas de organización y de acción, necesitan para trabajar como trabajan otro estímulo que el saber que hacen Obra grata a Dios; pero el saber que hasta ese punto les alienta su Obispo tiene que serles muy satisfactorio y los animará a redoblar, si ello es aún posible, sus esfuerzos por la cada día más intensa cristianización—que es decir elevación y dignificación—del pueblo femenino.

Vaya nuestra sincera y entusiasta felicitación a tan incansables y beneméritos apóstoles de la «acción católica de la mujer», que el Cardenal Guisasola elevó a la categoría de Institución nacional y que tan contados han llegado a sentir y a comprender...

S. T. MARQUÉS.

Mosquera en Asturias

La labor de un propagandista

En la mañana del domingo, 25 del pasado, llegó a Oviedo, enviado generosamente por la Confederación Nacional para pasarse aquí una temporada a disposición de la Federación Asturiana que lo había solicitado, el Inspector General Propagandista de aquella entidad, D. José Mosquera, cuya acertadísima, luminosa y orientadora intervención en la pasada Asamblea le granjeó las mayores simpatías entre nuestros labradores.

En el Sr. Mosquera todos aplauden y elogian su competencia técnica y su oratoria brillantísima; pero nosotros tenemos que aplaudir y elogiar por encima de todo su laboriosidad incansable. Llegó el domingo en el correo, y por la tarde ya pronunció un largo y amenísimo discurso en Meres, ante los socios de aquel Sindicato y representantes numerosos de los vecinos de Santa Marina, Limanes y Granda. Hizo una exposición admirable de lo que debe ser un Sindicato y de cómo han de estar organizadas las Cajas rurales.

El lunes estuvo en Forcinas, donde habló también largamente aplaudiendo la excelente gestión de la Cooperativa y el espíritu social de los asociados, pero explicando cómo siendo todo aquello muy laudable, el Sindicato debe ser otra cosa. Así que para reorganizar convenientemente el allí fundado, y que cuenta con elementos valiosísimos y numerosos, prometió volver otro día que se celebre Junta general.

El martes por la tarde dió en la Acción Católica de la Mujer, en Oviedo, una brillantísima conferencia a la que asistieron también muchos caballeros. Hizo una exposición amenísima, elocuente y al alcance de los más ayunos en estas materias, de lo que es la sindicación católico-agraria y sus Obras

principales, sobre todo las Cajas. Muchacha hubo que al salir decía a un amigo nuestro:—Desde hoy prometo leerme todas las páginas de ASTURIAS AGRARIA que entra en casa y jamás tuve curiosidad por leer una línea...

El miércoles salió por la mañana para Luanco, donde pasó dos días reorganizando aquel poderoso Sindicato, también convertido casi totalmente en una gran Cooperativa de consumo. Se modificaron los Estatutos, quitando de ellos la absurda responsabilidad solidaria para otras operaciones que las de la Caja rural y se fundó ésta, que en media hora recibió imposiciones por más de cuatro mil pesetas....

El viernes a Colunga, y reunión con los Sindicatos de San Juan de Duz y de Goviendes, que son dos señores Sindicatos, no solamente no absorbidos por la dichosa Cooperativa, sino libres de ella... Al día siguiente por la mañana a Libardón y por la tarde a Oviedo, para asistir el domingo a la inauguración de que se da cuenta en otro lugar y donde habló como allí se dice.

De tan agradable fiesta y dejando allí a los invitados, salió el Sr. Mosquera a las siete para el Asilo del Fresno donde le esperaban más de setenta labradores, a quienes dirigió un admirable discurso de exposición sindicalista, con igual brío y no menor entusiasmo que si llevara ocho días descansando.

El lunes a primera hora sale para Ribadesella, donde se pasó dos días no menos movidos, visitando y dirigiendo la palabra y reorganizando en lo poco que necesitaban los excelentes Sindicatos—muy sociales y bien orientados—de Moro, Leces y Linares. El miércoles se fué a Llanes, hablando por la tarde a los ciento nueve asociados—no faltó uno—del magnífico Sindicato de Poo y a no pocos labradores de los vecinos pueblos.

Este de Poo es un excelente Sindicato, al que hemos de dedicar muy pronto especial atención. Tiene muchas cosas

buenas que alabar, pero le faltaba lo más importante: la Caja rural, que a estas fechas ya habrán fundado. Durante una buena parte de la mañana del jueves los entusiastas miembros de la Directiva se avistaron y charlaron largamente sobre cuestiones sindicalistas teóricas y prácticas con el Sr. Mosquera, quien les dió consejos y apuntó orientaciones muy recomendables.

A mediodía y acompañados de ese admirable Ecónomo de Poo, D. Félix Mesa, salieron nuestros propagandistas para la vecina y no menos bella parroquia de Naves, donde almorzaron con el celosísimo y excelente párroco, señor Merediz, hablando poco después a los labradores reunidos en considerable número.

Se trata de un Sindicato perfectamente establecido—salvo lo de extender la responsabilidad solidaria e ilimitada a todas las operaciones, lo que se habrá modificado ya, dejándola sólo para base de la Caja. Los discursos de los propagandistas fueron encaminados a procurar que ésta tuviera más movimiento del que tiene.

De Naves se dirigió el Sr. Mosquera a Cangas de Onís donde visitó aquel gran Sindicato, trasladándose después a Covadonga y a Oviedo. El pasado lunes estuvo por la mañana en Tellego y por la tarde en Ferreros, visitando aquellos Sindicatos, en los que se introdujeron algunas modificaciones accidentales en su funcionamiento, encaminadas a intensificarlos.

El sábado viniendo para Oviedo, se detuvo en Nava, donde conferenció largamente con los representantes de aquel y otros vecinos Sindicatos. Y ante las exigencias del ajuste de este número dejamos la continuación para el siguiente.

En todas estas correrías, visitando y reorganizando Sindicatos, acompañó siempre al ilustre propagandista algún miembro del Consejo de la Federación.

UNO DE LA
SECCIÓN DE PROPAGANDA.

A) El local

Como se había anunciado en el número anterior de ASTURIAS AGRARIA, el pasado domingo, día cuatro del corriente, hemos celebrado, sin aparato y sin estruendo, pero con el decoro conveniente y la en todo caso espléndida solemnidad que lleva consigo un público numeroso y distinguido, la inauguración «oficial» de nuestras Oficinas y particularmente de nuestra Caja Central.

El magnífico salón contiguo a los locales de las Oficinas—salón destinado a las visitas, a lectura, a reuniones de nuestros asociados y, cuando ocurra el caso, a conferencias y asambleas—se hallaba decorado con suma sencillez, pero tan limpio, tan claro, tan renovado que daba una inefable sensación de «lujo».

Bajo un magnífico dosel de damasco rojo y viejo, de gran mérito, que hemos «descubierto» en un departamento del Palacio Episcopal y que el señor Obispo nos ha permitido llevar «hasta nueva orden» para nuestros locales, se destacaba un sencillo pero elegante cuadro con la Imagen del Sagrado Corazón de Jesús. No había más adorno ni más nada en el resto de las paredes del salón, y sin embargo nada se echaba de menos...

En cuanto a muebles, la mesa antigua, que manos delicadas y femeninas «remozaran», destacando en el rojo faldón de la cubierta las iniciales de la Obra, unos modestos sillones, sillas humildísimas y algunos bancos de madera. Y no obstante allí se respiraba «lujo»: es que todo estaba limpio y ordenado, y bañado de luz.

¿No era esto un símbolo y un *reclamo* de nuestra Obra?

B) Las invitaciones

A los lectores se les alcanza sobradamente que no debíamos de celebrar, mejor dicho realizar la apertura de Ofi-

cinas y Caja a la chita callando, sino aprovechar la ocasión para llamar la atención del gran público sobre la empresa que traemos entre manos.

En todo tiempo y en todas partes vendría eso, pero de manera especial en Oviedo, donde al gran desconocimiento de la Obra había que añadir prejuicios y confusiones muy lamentables respecto de ella; por eso, para ver de conseguir que por lo menos se vaya conociendo poco a poco lo que es y lo que pretende y lo que ya está haciendo la Federación Asturiana Católico-Agraria, hemos invitado a las autoridades, a las personas más «representativas» de la ciudad y a nuestros amigos al acto que para nosotros habría de constituir una fiesta aun cuando se realizara en el mayor silencio.

¿Necesitamos decir que no estamos arrepentidos, sino por el contrario sumamente satisfechos de haber procedido en esa forma? De entre los asistentes fueron bastantes los que sinceramente nos han confesado después que jamás hubieran podido creer que la Federación y sus Secciones fueran *aquello*, que nunca se les habría ocurrido creer que revistieran semejante importancia y tan enorme trascendencia.

La «conversión» de estas distinguidas personas ya justificaría con exceso el relativo aparato que dimos a la inauguración; pero ¿y la propaganda que de nuestra Obra han de hacer en el amplio círculo de sus relaciones las personas aludidas? La Federación necesita ambiente favorable, como todas, absolutamente todas las Obras, y ese ambiente se crea así: haciendo que las personalidades más relevantes de la sociedad empiecen por «darse cuenta»...

Esta consideración es la que tuvimos presente para hacer las invitaciones aludidas a nuestra modestísima pero brillante fiesta.

C) Los asistentes

Se había señalado para la inauguración la hora de las cinco de la tarde, pero bastante antes de la señalada ya empezaron a llegar los invitados, que examinaban la distribución del local, nos hacían preguntas demostrativas de un interés para nosotros sumamente satisfactorio, y comentaban «el suceso» con marcada complacencia.

A medida que llegaban se les iba entregando sendos ejemplares de los dos folletos anunciados en el número anterior de *ASTURIAS AGRARIA*: «Sindicación católico-agraria» y «Proyecto de Programa social agrario», que habíamos publicado precisamente para dar a conocer a todo el mundo nuestra Obra. Muchos de los asistentes aprovechaban el ratito de espera leyendo por alto aquellas páginas sencillas pero que les mostraban la existencia de algo que desconocían y les resultaba muy merecedor de que todos lo conozcan...

Con gran rapidez el salón se fue llenando de personas muy distinguidas; en el ángulo de aquél, cerrado y convertido en despachito del Consejo, descansaban un momento las autoridades, y los miembros del Consejo directivo y empleados de la Casa recibían y acompañaban a los recién llegados.

Cuando aproximadamente a la hora señalada—¿quién puede saber en Oviedo, con esta deliciosa anarquía de relojes, cuándo son las cinco de la tarde?—se dió comienzo al acto inaugural, el salón estaba lleno de un público tan numeroso y tan distinguido como se apetecía para dar a conocer nuestra Obra en Oviedo.

D) Algunos nombres

Ocupó la presidencia el M. I. Sr. Provisor del Obispado, D. Juan Puertes, que llevaba la alta representación de nuestro Presidente honorario, y protector completamente efectivo, el insigne Prelado de la diócesis; y a la derecha e izquierda del señor Puertes tomaron

asiento el Excmo. Sr. Gobernador militar y D. Rafael Prieto Pazos, que representaba allí al Sr. Gobernador civil, ausente de Oviedo aquel día.

Seguidamente, a ambos lados de la presidencia, ocuparon asiento en el estrado, el Excmo. Sr. D. Ramón Prieto, representante de la Diputación provincial, el teniente alcalde Sr. Laspra, que representaba al señor Alcalde-presidente del Ayuntamiento de Oviedo, la comisión del Excmo. Cabildo Catedral, formada por los M. I. Sres. D. Arturo Alvarez y D. Rufino Truébano, el párroco de San Tirso, D. José Rodríguez Noval, el inspector general de la Confederación Nacional Católico-Agraria, don José Mosquera, el Presidente de la Federación, D. José Guisasola, y los vocales del Consejo directivo de la Caja Central Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Anzo, D. Carlos Rodríguez San Pedro y D. Gerardo A. Uría.

En el resto del salón recordamos haber visto a los Sres. Rector del Seminario, Superiores de las diversas Ordenes Religiosas, Representaciones del Instituto, Escuela de Comercio, Escuela Normal y Caja Asturiana de Revisión Social, Director de «El Carbayón», representante de «La Prensa» Sr. Señas Encina, don Ramón Menéndez de Luarda, don Julio Vallaure, don Benito Gaité, don Eustaquio G. Valle, concejal del Ayuntamiento, don Angel Cobián, Pbro., don Angel Gutiérrez Herrera, don Ramón Miravalles, don Pedro Mantilla, señores Asensio, Pascual, Suerpérez, Manzano (don Felipe), Montoto (don Tomás), Cima, Acebal, Cuervas, Vallaure (don Fernando), Guisasola García, (don Feliciano) Valle (don Joaquín) y cien más, a cuya presencia quedamos tan reconocidos.

E) Habla nuestro Presidente

Recabada la venia del Presidente, el de la Federación D. José Guisasola dirigió una breve y sentida salutación a cuantos allí se hallaban, dóciles a la in-

vitación que se les hiciera, demostrando con su presencia la simpatía que la Obra les inspiraba y su interés por conocerla más a fondo.

—Sed bienvenidos, dijo, a esta Casa que es el domicilio común de los Sindicatos asturianos católico-agrarios. En nombre de ellos y de los individuos que componen el Consejo directivo de la Federación, os expreso el más profundo agradecimiento por vuestra asistencia a este acto.

Ya comprenderéis que podíamos muy bien haberlo celebrado en la intimidad familiar, pero si en actos análogos de simple interés particular suelen hacerse invitaciones, entendimos que con mucha mayor razón estaban indicadas en éste, en que el interés público es el predominante. Y por eso, porque nuestra Obra encierra una trascendencia social inmensa y porque se endereza al bien público, nos hemos atrevido a solicitar vuestra asistencia al acto de inaugurar la Caja Central y las Oficinas de la Federación Asturiana Católico-Agraria.

Estoy relevado de exponeros el conjunto de la Obra, porque el folleto sobre «La Sindicación Católico-agraria» que ha escrito D. Maximiliano Arboleya, Director del Secretariado y de la Sección de Propaganda de la Federación, y que acabamos de repartir entre vosotros, suple la exposición que yo pudiera hacer y que necesariamente habría de obligarme a extenderme mucho más de lo que me es permitido.

Y a mayor abundamiento, por lo que al Crédito agrícola se refiere, hallándose aquí el Inspector General y Propagandista de la Confederación Nacional, señor Mosquera, especializado en materia tan importante, de sus labios escucharéis una elocuente síntesis de lo que son y significan nuestras Cajas.

Yo sólo quiero llamar vuestra atención sobre dos puntos. Es el primero, que no veais en esta Obra, porque no lo es, nada que sea particularismo. Nosotros nada inventamos, no se trata de

elucubraciones particulares. La Obra surge espontánea de los principios sociales del Catolicismo, y cuantos componemos el Consejo directivo no hacemos otra cosa que amoldarnos a las normas trazadas, ser mandatarios de los Sindicatos federados y abrir cauce a sus actividades y a su vida social en organismos federativos cuya estructura se halla fijada ya por el estudio de los maestros y por la experiencia de los apóstoles de la Acción social católica.

Lo que nosotros ponemos es nuestra buena voluntad, nuestro decidido empeño porque prevalezca y se desarrolle y triunfe una empresa tan noble. Y este es el segundo punto sobre el que deseaba fijar vuestra atención.

Aún es tiempo de que en el campo se conserve o se restaure la armonía social, aún es posible, con la ayuda de Dios, y mediante la sindicación católico-agraria, impedir que se desaten allí los huracanados vientos de las doctrinas demoledoras y que se conviertan los campos en teatro de fratricidas luchas; y es además de estricta justicia que no continúe por más tiempo el abandono en que se tiene a esa sufrida clase laboradora, que aún reza y espera y es abnegada y es buena.

A tan elevada finalidad responde nuestra Obra, y aunque constituye ciertamente una organización profesional, de clase, el espíritu cristiano que la vivifica y anima, rechaza exclusivismos egoístas—que tan censurable es el egoísmo individual como el colectivo—e infunde en todos el ansia del hermoso ideal de la fraternidad cristiana.

Por eso nos podemos dirigir y nos dirigimos a los corazones generosos en demanda de su cooperación y de su ayuda, y por eso esperamos que nos las presarán, y con la asistencia social indispensable, alentados por nuestro Prelado, habremos de dar cima a tan noble y grande empresa, presentando en apretado haz una falange numerosa y bien organizada de Sindicatos agrícolas.

Este sustancioso discurso de nuestro Presidente, que hemos intentado extraer lo más fielmente posible por expresar tan bellamente el programa y los ideales de cuantos en esta Obra tabajamos, fué calurosamente aplaudido.

F) Discurso del Sr. Mosquera

Al levantarse a hablar el incansable y elocuente representante de la Confederación Nacional, se le tributó una cariñosa y entusiasta salutación en aplausos cerrados. El señor Mosquera dijo en resumen:

—Se me invita a hablar a un público tan selecto como numeroso y competente, y yo puedo decir que ya he perdido toda costumbre de hablar ante semejantes auditorios, entregado como lo estoy desde hace años a dirigir la palabra a nuestros buenísimos pero rudos labradores.

Ante aquellos hombres de rugosas, apergaminadas manos es preciso descender a detalles nimios, hay que repetir las cosas muchas veces, hay que acomodarse a los alcances de su nunca cultivada inteligencia; así que he perdido hasta la facultad de exponer ante personas tan cultas síntesis como la que de mí se exige hoy, síntesis de una Obra tan grande y trascendental que no encuentra semejante en nuestras organizaciones sociales...

Sería pueril y superfluo emplear ante vosotros el tiempo en hacer una pintura de lo que es la sociedad humana, o de lo que ha llegado a ser en toda la Europa culta gracias al liberalismo que ahora agoniza derrotado y fracasado en todas partes; gracias a ese individualismo que destruyó las viejas organizaciones nacidas al amparo de la Iglesia, que desató en los poderosos toda clase de egoismos y que atrajo como consecuencia sobre los pobres las mayores tiranías...

La Iglesia, que había sido la organizadora de la sociedad no podía darse por vencida y quiso reconstruirla de la única

manera posible: volviendo a levantarla sobre la roca incommovible de la organización por clases y profesiones. Y una de las manifestaciones de esta actuación reconstructora de la sociedad por parte de la Iglesia son los Sindicatos agrícolas, en los que el labrador encuentra, sin acudir a extrañas ayudas, sin depender de nadie, colaborando, como dice nuestro lema, «unos por otros y Dios por todos», la satisfacción de todas sus necesidades y las armas nunca vencidas para luchar contra los adversarios de su felicidad: el caciquismo, el parasitismo de los intermediarios inútiles, el egoísmo de algunos propietarios, el aislamiento estéril y sobre todo, dejando otros enemigos menores, contra el mayor de todos: el usurero...

Base y eje y nervio de nuestros Sindicatos son las Cajas rurales, donde se recogen los pequeños ahorros de los labradores todos y de cuantos en ellas quieran hacer imposiciones, y a donde los labradores acuden en busca de los préstamos que necesitan para fines agropecuarios reproductivos. Estas admirables instituciones que han venido a resolver de la manera más sencilla y más segura el problema al parecer insoluble del crédito agrícola, de conceder crédito a los más pobres, tienen una solidez incomparable, como basadas en la responsabilidad solidaria e ilimitada de todos los socios.

Estas Cajas pueden tener plétora o escasez de dinero, y en cualquiera de los casos acuden haciendo imposiciones o solicitando préstamos, a las Centrales de las Federaciones, tal como la que hoy inauguramos aquí. Estas Cajas Centrales, cuyos socios son únicamente las Cajas rurales, y que solamente a ellas pueden hacer préstamos, admiten imposiciones de todo el mundo y ofrecen una solvencia incontestable como deducida de la misma responsabilidad solidaria de las entidades asociadas.

La Caja Central es la reguladora del crédito dentro de la diócesis, y como

podiera ocurrir que le sobraran imposiciones o que necesitara dinero para los préstamos, en Madrid tiene la Confederación Nacional Católico-Agraria la Caja Confederal, que es la suprema reguladora del crédito agrícola en España, que recibe el sobrante de unas Cajas Centrales y acude en auxilio de las que necesitan préstamos.

Y así, con este sistema de vasos comunicantes, el dinero del labrador va a procurar la felicidad de los labradores hermanos, siempre percibiendo un interés superior al de las entidades de tipo mercantil y siempre garantizado como en parte alguna, en la forma dicha. Y de este modo, orientados por las doctrinas del Catolicismo social, los labradores organizados en nuestros Sindicatos y Federaciones han sabido resolver el gran problema del crédito agrícola que no han acertado a resolver todos nuestros gobiernos.

El señor Mosquera, de cuyo breve pero sustancioso y elocuente discurso no hacemos nada más que un pálido resumen, acabó augurando un extraordinario florecimiento a la naciente Federación Asturiana y cantando un himno a sus tres grandes amores, a los tres soberanos ante quienes humilla su cabeza: Dios, el Rey de España y el campesino.

La ovación entusiasta que se tributó al insigne orador y brillantísimo divulgador de nuestras doctrinas y Obras sociales, duró largo rato.

G) Palabras del Sr. Prieto

Terminados los entusiastas aplausos con que se premió tan justamente la delicada, elocuente y enjundiosa labor del representante de nuestra gran Confederación, se levantó a hablar el Excelentísimo Sr. D. Ramón Prieto, tan popular y tan querido en Oviedo y en Asturias, no menos que por su bondad por su constante apoyo a toda Obra que tienda de algún modo al servicio de los demás y al engrandecimiento de la región.

Comenzó haciendo un cumplido elogio de la brillante disertación del Sr.

Mosquera, quien en tan pocos minutos había hecho comprender a todos, aún a los más profanos, la fuerte contextura y el alcance maravilloso y la importancia inmensa de las Cajas rurales y de la Central que les sirve de reguladora.

A la Diputación provincial, decía el Sr. Prieto, llegan incesantemente calamidades sin cuento en busca de alivio: pobres huérfanos abandonados, enfermos sin recursos, infelices dementes... Cada hora diríase que lleva su correspondiente desdicha, su miseria correspondiente a la Diputación: figuráos con cuánto placer recibirá hoy la gran satisfacción que debe producirle la inauguración de esta Caja Central y de estas Oficinas de la Federación Asturiana Católico-Agraria, encaminadas una y otras a disminuir y en cuanto ello sea posible a barrer esas desdichas y esas miserias que no cesan de llamar a las puertas de dicha entidad provincial...

En nombre de la Diputación, que es decir en nombre de la provincia, yo me felicito de este acto que estamos celebrando y que promete frutos tan copiosos, y felicito a los que con tal entusiasmo y acierto insuperable llevan a cabo esta grande Obra de redención y elevación de nuestros buenísimos labradores asturianos.

Y aunque no es mucho lo que en su apoyo podremos hacer, yo quiero manifestaros que para todo cuanto os pueda ser útil podéis contar incondicionalmente, decididamente con la colaboración entusiasta de la Diputación provincial, que verá con orgullo cada día más floreciente y próspera, es decir, haciendo cada día más bien, a esta Obra redentora y cristiana...

La sentida y elocuente peroración del Sr. Prieto fué coronada por largos y nutridos aplausos.

H) Habla el Sr. Previsor

Al levantarse a hablar el representante del Prelado, que presidía en nombre de éste, que es nuestro Presidente de honor,

se le saluda con aplausos. El Sr. Puertes dijo en síntesis:

No me creería, siquiera en el derecho de aceptar y agradecer esos cariñosos aplausos si no estuviera bien cierto de que van dirigidos, y no debiera yo transmitir, a la elevada persona cuya representación ostento en este acto solemnísimos de la inauguración de la Caja Central de nuestra naciente y ya poderosa Federación Asturiana Católica Agraria.

Y encaminados al Sr. Obispo esos aplausos os digo que son bien merecidos, porque él está de todo corazón con esta grande Obra, que desde el primer momento ha bendecido y mira siempre con especial cariño; me ha dado el gratísimo encargo, no ya solo de representarlo aquí sino de transmitirlo a todos su paternal saludo, de aseguraros una vez más que la Federación de Sindicatos católicos agrícolas cuenta con su decidido apoyo y de expresar su deseo de que se le permita hacer la primera imposición en la Caja de Ahorros que estamos inaugurando... (Grandes aplausos)

Cumplido este honroso encargo ¿qué más podría yo decir, después de los elocuentes discursos que con tanto agrado acabamos de oír en elogio de esta Obra admirable? Os diré, sin embargo, dos palabras, si tenéis la bondad de escucharme...

Entre los diversos y siempre emocionantes pasajes del santo Evangelio hay uno que especialísima me impresiona cada vez que lo leo o lo escucho: es el referente a la resurrección de Lázaro. Paréceme siempre ver aquella escena indescirptible: las pobres hermanas del muerto transidas de dolor sin límites, la muchedumbre que las acompañaba y acompañaba a Cristo, dominada por el dolor inmenso de las pobres mujeres, dolor tan grande que el mismo corazón de Jesús se estremeció de pena...

Lázaro había muerto días atrás, se hallaba su cuerpo encerrado en el sepulcro y en franca putrefacción. Pero

ante el pasmo de todos, a la voz omnipotente del Señor la piedra que cerraba el sepulcro se desvía y del fondo de él surge lleno de vida el que poco antes era un montón de ruinas en descomposición lamentable. Aquel corazón deshecho comienza a latir de nuevo con inusitados bríos, aquellos ojos apagados recobran el brillo intenso de la juventud, aquel cerebro, que era sólo un recipiente de materia en putrefacción, inúndase de luz y de ideas y, en una palabra, lo que era un montón de materia podrida se convierte, a la voz de Dios, en un ser inteligente...

Y no sólo eso, sino que ese hombre resucitado, para corresponder al inmenso favor recibido, se trueca en apóstol de quien le había devuelto la vida y merece ser consagrado Obispo y va por todo el mundo predicando y derramando el bien, sin temor a las persecuciones ni a los trabajos...

Pues de este hermoso pasaje del Evangelio, que de manera tan especial me impresiona, me acuerdo especialísimamente hoy, al ver cómo una Federación que yacía, sino sepultada convenientemente como Lázaro, como él muerta y en lamentable estado de descomposición, a la voz amorosa del Prelado, que deseaba verla viviente y próspera, haciendo mucho bien y predicando con el ejemplo las grandes y salvadoras virtudes cristianas, ha surgido de su prostración y ha comenzado a vivir en la forma exuberante que todos estamos viendo...

Para realizar esta Obra inmensa, esta nueva gloriosa resurrección, nuestro señor Obispo, cuyo entusiasmo por ella es a todos sobrado conocido, ha contado y cuenta con la indispensable y fecunda cooperación de distinguidas y abnegadas personas a quienes todos debemos rendir nuestro homenaje de gratitud en nombre de los pobres labradores y en nombre de la provincia de Asturias, porque gracias a su laboriosidad, desinchampaña y con lo que les parezca a

terés y competencia, esta Federación, que podemos decir que acaba de nacer, lleva camino de ser muy pronto la más grande y próspera y potente de todas las Federaciones españolas...

El Sr. Provisor, que por cierto se nos presentó como un orador fácil, elocuente y entusiasta, que encuentra siempre la frase precisa y pone en las palabras el fuego de sus convicciones, fué muy aplaudido por su hermoso discurso.

Obsequio a los asistentes

Seguidamente el Sr. Guisasola, tras de repetir a todos las gracias, los invitó a que aceptaran el modesto obsequio conque la Federación deseaba corresponder a sus atenciones.

En el local destinado a Oficinas y en el despachito del Consejo directivo fueron obsequiados, aquí las autoridades y allí el público en general, con pastas, jerez, champaña de la mejor marca y excelentes cigarros... ¿Demasiado lujo para la inauguración de tal Obra? Pché, hay que echar alguna cana al aire... sobre todo cuando ello no cuesta un céntimo. ¿Milagro? Sea: ventajas de tener un Obispo taumaturgo, en cuyas manos parece que las pesetas se multiplican como en el monte sagrado los panes y los peces...

Cuando nuestro Presidente le invitó para asistir al acto y le manifestó nuestro proyecto de hacer igual invitación a las demás autoridades y a otras distinguidas personas, el Sr. Obispo se felicitó de nuestra «osadía» y advirtió que debíamos obsequiar convenientemente a cuantos nos honraran con su asistencia.

Naturalmente, el Sr. Guisasola se permitió oponer a la realización de semejante proyecto la condición de la Obra, esencialmente reñida con todo género de gastos que no resulten indispensables: pero el bondadoso Prelado replicó sonriente, y claro es que absolutamente triunfante:—Hombre, eso no es dificultad, y si lo es ya puede suponer que la tenía yo prevista: Vds., en nombre de la Federación, obsequian con cigarros, con

asistentes a la fiesta, y luego me pagan la cuenta, que yo abonaré con mucho gusto...

Y así es cómo la Caja Central, sin gastar un céntimo, ha podido obsequiar en la forma dicha a los asistentes a su inauguración solemne; y así es como se ha podido dotar a esa Caja y a las demás Oficinas de un local decoroso, rebosante de luz y de alegría, modesta pero convenientemente amueblado, que ha merecido los más entusiastas elogios de cuantas personas nos honraron con su asistencia al acto reseñado y con sus visitas en los días siguientes; el Sr. Obispo, que no olvida nunca lo de «obras son amores» ha querido abonar él todos esos gastos preliminares para que la Federación iniciara sus trabajos perfectamente «equipada» y sin deber un céntimo.

J) En resumen

Aunque el acto solemne de la inauguración duró solamente una hora escasa, la reunión de tantas personas entusiastas y amantes de la Obra se fué prolongando hasta ya bien entrada la noche, entre comentarios y augurios llenos de bien fundado optimismo.

Nuestros visitantes no se cansaban de preguntar y tomar datos del mecanismo y robustez de la Federación, sobre el funcionamiento y potencialidad de nuestros Sindicatos, sobre la admirable trabazón de toda la Obra, que comienza por recoger al campesino aislado allá en la más remota aldea y lo coloca en medio de la nación hablando al mundo por medio de la gran Confederación Nacional y teniendo a mano la manera fácil y siempre honrosa de satisfacer todas sus necesidades, de oponerse a todas las opresiones, de ir mejorando incesantemente de fortuna...

En resumen, una fiesta a que han asistido algunos representantes de Sindicatos, pero en la que hubiéramos deseado ver a todos los asociados en cuantos forman la Federación: una fiesta muy agradable, que ha dejado en todos la

más buena impresión y que esperamos que ha de contribuir en gran manera a que nuestra Obra sea cada día más conocida.

Ni ella ni cuantos la dirigimos necesitamos otra cosa para tener asegurada la colaboración de todos los hombres de buena voluntad...

EL SECRETARIADO

NOTICIAS

Una iniciativa plausible

Dentro de poco tiempo el Sindicato Agrícola de Sariego contará con una Sección más. Tiene en estudio una Caja de Socorros Mútuos a fin de facilitar médico y medicinas a los socios y sus familias y una pensión diaria al cabeza de familia o mayor de 18 años. La futura Sección cuenta con unos ochenta adheridos. En breve funcionará. Los trabajos de organización van muy adelantados. Se cree que dentro de poco tiempo formarán parte de dicha Sección los restantes socios del Sindicato, dado el entusiasmo que ríena por tan loable iniciativa.

Nuevo Sindicato

Sin aparato, sin estruendo, pero con la callada perseverancia que hace fecundas las Obras y es la característica de la actual intensa labor de propaganda de nuestra Federación, se ha constituido en la inmediata parroquia de San Pedro de los Arcos un Sindicato que promete ser un acabado modelo.

Para que no resultara hijo del entusiasmo de un momento sino fruto de la convicción, se han dado a los labradores de dicha parroquia, reunidos con admirable constancia en el Asilo del Fresno, que aquellos excelentes Hermanos pusieron a nuestra disposición, cuatro conferencias explicativas, una muy elocuente y persuasiva del Sr. Mosquera.

El próximo domingo celebrará éste Sindicato su primera Junta general para tomar los primeros acuerdos y constituir la Caja Rural. En el número próximo daremos detalles de su organización.

Agradecimiento

Lo siente muy grande y lo hace público la Federación hacia todas las respetables personas, generalmente párrocos celosísimos, que, en sus diversos viajes de propaganda por distintos concejos, han recibido y obsequiado a nuestro querido amigo el incansable y elocuente propagandista de la Confederación, señor Mosquera, a quien siempre ha acompañado alguno de los miembros del Consejo directivo.

Ultimamente, después de visitar el gran Sindicato de Cangas de Onís, fué llevado nuestro amigo a conocer y admirar las bellezas de Covadonga, donde ha sido espléndidamente agasajado por todos aquellos entusiastas Capitulares. El Sr. Magistral hospedó y trató como él sabe hacerlo a los dos propagandistas, y todos los demás, comenzando por el señor Abad, procuraren hacerles inolvidable la estancia en aquel sitio incomparable.

Según cuentan nuestros amigos se hallan muy adelantadas las obras del tan deseado nuevo Hotel y de la instalación de la magnífica imprenta de la «Editorial Covadonga».

Para la interesante revista de este nombre ha sacado el «inevitable» artista Sr. Merás la oportuna fotografía del Sr. Mosquera, que viene sencillamente encantado.

De justicia

Las obras realizadas en los locales que son hoy oficinas de la Federación, han sido ejecutadas bajo la inteligente dirección del competentísimo Maestro de Obras y querido amigo nuestro don Nicanor Menéndez.

Es justo hacerlo constar así.

Muebles

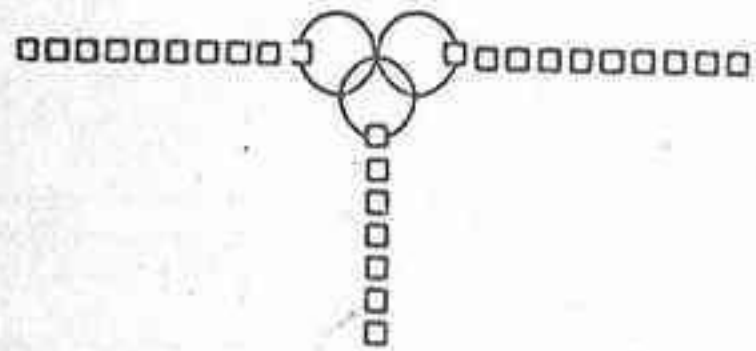


Antes de comprar, preguntad precio en
Casa Benjamin
la única que vende sin competencia

San Antonio, 6 - Oviedo

Francisco Martínez Elola

PROCURADOR DE
LOS TRIBUNALES



Despacho: Magdalena, 11 pral.

Teléfono, 818

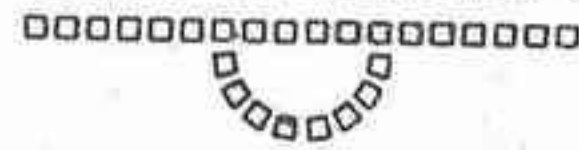
: OVIEDO :

ORNAMENTOS

: DE IGLESIA :

Depósito de Plata Meneses

SASTRERÍA



J. Collado

:: OVIEDO ::

SAN ANTONIO, 2

BANCO DE OVIEDO

Fundado por las Bancas Masaveu y C.^a y M. Caicoya y Hno.

CAPITAL: 30.000.000 DE PESETAS

Giros sobre plazas nacionales y extranjeras, Cuentas corrientes a la vista, con interés, en pesetas y en moneda extranjera. Cobro y descuento de cupones, Compra y venta de valores del Estado y Obligaciones hipotecarias.

BONOS A VENCIMIENTO FIJO

El Banco de Oviedo expide Bonos a vencimiento fijo por el importe de la cantidad que entrega el cliente, devengando un interés de 3 y medio % a seis meses 4 % a un año.

CAJAS DE ALQUILER

OVIEDO

CAJA DE AHORROS

LIBRERIA Y PAPELERIA

Celestino Collada Vega

Misales y Brevarios de las nuevas ediciones.
Libros comerciales, de texto y para escuelas

Uría, 26 - Oviedo - Teléfono, 12-71

SEGISMUNDO IZQUIERDO

Almacén al por mayor de Harinas, Cereales y Salvados

□□□□□□□□

FRAY CEFERINO, 21
Teléfono, 11-61 - Oviedo

Antes de comprar, consulten precios con esta casa

López Sela, Hijo

Casa fundada en 1850

Rosal, 16 - Oviedo - Teléfono, 103

Almacén de comestibles y Fábrica de Chocolates

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

Cafés tostados diariamente

Balsera y Muñiz

|||||||||||||||||||||||||||||||||||||||||||||
ABONOS QUIMICOS

|||||||||||||||||||||||||||||||||||||||||||||

Materiales de construcción

RUI-PÉREZ, 12 - AVILÉS

La Victoria

San Antonio, 18 - Oviedo
Teléfono, 553

CANDIDA CABAL DE GONZALEZ

Metalúrgia, Objetos de plata meneses. Estatuaria religiosa, Hilos, canutillos.

ORO Y PLATA PARA BORDAR

Gran establecimiento de ornamentos de iglesia

::: Sastrería eclesiástica y de Caballero :::

ESCOBEDO HERMANOS

Fábrica de Bolsas de papel
PAPELES DE ENVOLVER

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

Imprenta Sellos de caucho
Rótulos de esmalte

□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□□

Palacio Valdés, 8 - Teléfono, 12-46
OVIEDO

Industrias Zarracina (S. H.)

———— G I J Ó N ————

Grandes fábricas de Sidra Champagne, Chocolates, Harinas y Pan

La Sidra Champagne ZARRACINA se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden y en los Cochets y Restaurants de la Compañía Internacional de Cochets-Camas

SOCIEDAD ANÓNIMA INDUSTRIAL ASTURIANA FÁBRICAS DE MOREDA Y GIJÓN

Lingote de fundición y afino.—Acero Siemens básico en tochos de todos tamaños.—Aceros al crisol para herramientas, limas, barrenas de minas.—Hierros y aceros laminados en palanquilla para machines, llantones para la fabricación de hoja de lata, formas comerciales usuales, carriles, chapas, machine de hierro y acero.—Alambres brillantes, recocidos, galvanizados, cobrizados.

ESPINO ARTIFICIAL — PUNTAS DE PARÍS — HOJA DE LATA

Para la correspondencia y los pedidos, dirigirse al Director de las **Fábricas de Moreda y Gijón** GIJÓN (Asturias)

TELEGRAMAS: MOREDA-GIJÓN

:: CORREO: APARTADO, 2 ::

FÁBRICA DE METALES, LUGONES

PLANCHAS, BARRAS Y ALAMBRES DE COBRE Y LATÓN

La correspondencia dirijase al Director de la Sociedad Industrial Asturiana (Oviedo), Minas de Carbón en Moreda (Aller)

Banco Asturiano de Industria y Comercio - Oviedo

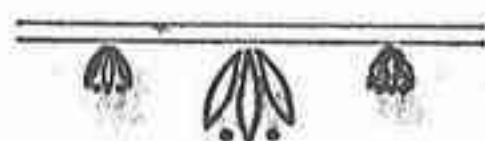
Sucursales en Avilés, Infiesto y Llanes

:: Agencias en Moreda y Turón ::

REPRESENTANTES EN TODOS LOS PUEBLOS DE LA PROVINCIA

Capital: 10.000.000 de pesetas

Giros, Depósitos, Cuentas corrientes,
Cuentas de crédito, Compra y venta de
papel y en general todas las operaciones bancarias



CAJA DE AHORROS CON INTERESES DE 3 POR 100

Y PREMIOS SEMESTRALES

VIUDA E HIJOS DE RAFAEL DÍAZ

ALMACENES DE HARINAS,
CEREALES Y SALVADOS

Campomanes, 3 ————— Oviedo ————— Leopoldo Alas, 2

FABRICA "LA AMISTAD" (S. A.) O V I E D O

FUNDICIÓN DE HIERRO Y BRONCE

Grandes talleres de contrucciones metálicas y Calderería. Herramientas agrícolas
Prensas para fabricación de sidra, Máquinas para desgranar maíz.

LA CORRESPONDENCIA AL APARTADO NUM. 12

EUGENIO ALONSO FERRETERIA Y QUINCALLA --

Gran surtido en herrajes para obras y muebles.—Toda clase de utensilios de cocina.—Herramientas para minas—Fraguas portátiles.—Linoleun, hule y gutaperchas.—Básculas para suelo y mostrador.—Contadores de agua

Teléfono, 633

Rúa, 1 y Altamirano, 2

O V I E D O